

Saludo del Ministro de Agricultura, Álvaro Rojas Marín, a los pueblos originarios con motivo del Año Nuevo Indígena

El mundo rural es mucho más que una serie de relaciones agroproductivas y económicas. El campo es la cultura. Hay que recordar siempre que toda cultura requiere de un sitio donde expresarse y que la cultura también es territorialidad.

Durante el tiempo, que nos ha correspondido dirigir esta secretaria de estado, hemos reflexionado acerca del país y su gente, meditado y analizado las diferentes posibilidades que tiene el mundo de la agricultura para afrontar los desafíos de la globalización de los mercados.

Un nuevo tiempo nos depara el destino, así lo entienden todos los pueblos originarios del Hemisferio Sur. Y así también lo entendemos nosotros. La tierra se fortalece y renueva su energía para enfrentar estos desafíos. Nada muere para siempre. Todo cambia y se renueva. Nos preparamos para generar procesos institucionales de mejor gestión y mayor impacto. Hacia allá vamos caminando. Queremos transformarnos en un sector que exporte sobre 17 mil millones de dólares, que produzca un desarrollo espacial equilibrado en muchas regiones, que promueva las pequeñas y medianas empresas. Es algo frente a lo cual se puede decir que Chile está forjando la segunda viga maestra de su desarrollo: ser una potencia alimentaria.

Desde esa mirada ancestral, cualquiera sea la etnia a la cual pertenecen, con los pueblos originarios celebramos el We-Tripantu, Machaq Mara, Inti Raymi, Mosoq Wata, para dar la bienvenida al sol que ha comenzado su etapa de acercamiento y, de esta manera, aproximarnos más a los pueblos originarios en este inicio de año.

¡Feliz siembra, feliz cosecha, feliz año!

Santiago de Chile, junio 22 del 2007.-